

práctica de la formación continua, tanto en contextos académicos y de investigación como laborales.

M^a Aranzazu Carrasco Temiño
Universidad Complutense de Madrid

Castillo, G. (2019).

Cómo educar al niño para su futura adolescencia.

Pamplona: EUNSA, 164 pp.

Podríamos afirmar con seguridad que la cultura preventiva se ha instalado ya en muchos ámbitos de nuestra vida. Su objetivo es hacer de la prevención un instrumento para minimizar costes anticipando posibles riesgos, pero también aportando soluciones dinámicas y flexibles antes de que se materialicen los problemas.

Así, la medicina preventiva busca proteger, promover y mantener la salud y el bienestar de los sujetos; en otras palabras, pretende prevenir la enfermedad, la discapacidad y la muerte. Los analistas expertos en asistencia sanitaria, por ejemplo, utilizan el análisis predictivo para determinar qué pacientes están en riesgo de desarrollar determinados trastornos. La economía predictiva, por su parte, aborda los retos que los sistemas afrontan y discute estrategias para predecir riesgos financieros, demográficos o epidemiológicos, entre otros. Eso le permite mejorar la protección social de la ciudadanía, que se encuentra entre sus fines principales.

La educación preventiva, el área que nos interesa en este caso, ayuda a saber cómo establecer el remedio antes que la enfermedad a través de acciones formativas. Hasta hace unos años, el ejemplo diario era suficiente para educar en presente y corregir los comportamientos inadecuados bastaba para educar en pasado. Pero hoy es necesario educar en futuro, adelantarse con la acción educativa, prevenir enfermedades del cuerpo y del alma, evitar las crisis profundas y reducir los daños para que no sean irreversibles.

La educación preventiva trabaja en prevención de una serie de comportamientos que hoy son ocurrencia común en el medio en el que nos movemos, y busca llegar antes, cualquiera que sea la etapa evolutiva y la edad del niño, porque el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno mejoran la calidad de vida de los niños y de los adolescentes, en suma, de las familias.

Ese es el marco en el que se inscribe *Cómo educar al niño para su futura adolescencia* y ese es el fin que Gerardo Castillo, autor de reconocido prestigio en el mundo de la educación familiar, persigue con este nuevo título que ha dado a la

imprensa. En su línea habitual, la de un pedagogo cargado de sentido común, con una formación clásica y humanista, pero atento a las circunstancias de 2019, ofrece al lector un conjunto de actuaciones y consejos para educar a los niños de modo que su adolescencia sea lo más tranquila posible.

El libro se divide en dos partes: en la primera, que lleva por título “Supuestos educativos de una infancia que predispone a una adolescencia menos problemática”, se analizan las características del mundo en el que se desenvuelven los niños de hoy. Aunque nuestro mundo, que nos parece aquejado de las peores calamidades, no es tan diferente de los anteriores. Platón exponía en el *Parménides* que la juventud no es tiempo para la autocomplacencia y la ociosidad, sino para la gimnasia intelectual y moral. También para el deporte, que refuerza y libera, que enseña a competir. La ausencia de esa gimnasia, las facilidades para disfrutar de esa ociosidad y esa autocomplacencia, son características que se han acentuado hoy con los cambios acelerados que las tecnologías nos han proporcionado.

La tesis que sostiene Castillo es que, en una sociedad que minusvalora la infancia, que la redefine con la ayuda de las nuevas tecnologías (a la que Narodowski denominó infancia “hiperrealizada”), la inocencia se debe preservar por encima de todo, pues de esa memoria de una vida despreocupada y feliz, en la que el juego es la principal actividad que llevar a cabo, vivirá el hombre en su madurez.

En la segunda parte, centrada en “La prevención educativa de problemas típicos de la adolescencia”, Castillo repasa toda una panoplia de trastornos que afectan hoy a los jóvenes. Y no son pocos. Muchos estaban ya en el pasado, aunque sin nombre. Otros son nuevos y proceden de la alta exposición a las nuevas tecnologías, como se ha dicho. El autor alerta acerca de trastornos tan extendidos como la anorexia o la ludopatía, las adicciones a móviles, juegos virtuales o apuestas de todo tipo (deportivas, etc.). Varios capítulos del libro se centran en el maltrato de hijos a padres, en el dominio que pequeños tiranos ejercen sobre aquellos que deberían tener autoridad para guiarles con cariño en el camino de la vida, del que creen saberlo todo gracias a Google. También en los problemas que aparecen en la escuela como consecuencia de esa prepotencia: el acoso, el menosprecio de los maestros.

A unos y a otros, a padres de ninis y a ninis en acción, a “peterpanes” que no quieren asumir responsabilidades y a padres narcisistas, a madres ególatras con brillantes carreras profesionales que apantallan a sus hijas con sus éxitos y les exigen resultados siempre óptimos, el autor les ofrece consejos y posibles salidas que pasan, siempre, por el esfuerzo en arraigar hábitos que lleven a amar a los demás de corazón, por el sacrificio del yo en aras del otro, por el fomento de actitudes sociales, por la práctica de pensar en los demás, y especialmente en los menos favorecidos.

Esa es la única manera de evitar una sociedad llena de inmaduros eternos, que se exigen muy poco a sí mismos, que tienen una actitud permanente de queja estéril que crea un ambiente de pesimismo, que culpan a los demás de todo lo malo que les sucede. Esa red de personas sin confianza en sí mismas, con baja autoestima, que carecen de habilidades sociales en la que se ha convertido una gran parte de nuestra juventud.

Salpicado de referencias a películas conocidas, a deportistas notables, a libros de divulgación, pero también a artículos académicos del área de la educación, el texto refiere una gran cantidad de acciones que se pueden emprender antes de que el lobo ataque al cordero inocente, antes de que alguien consiga matar al ruiseñor.

Marina Martínez
Universidad de Navarra

Esteban Bara, F. (2019).

La universidad 'light'. Un análisis de nuestra formación universitaria.

Paidós, Barcelona, 255 pp.

La *universidad 'light'*, en el sentido de Universidad ligera o acomodada, formula un diagnóstico de aquellos condicionantes de este nivel educativo que deberían ser denunciados de un modo inconformista por sus usuarios. La obra se dirige específicamente al público universitario mayoritario, con independencia de que también pueda ser útil para los alumnos de otros tipos de enseñanza no universitaria, como las universidades no presenciales o simplemente virtuales, las escuelas de negocios o los distintos tipos de máster o de formación pos-universitaria. Por ello mismo se dirige prioritariamente a universitarios primerizos que acaban de terminar los estudios de Bachillerato, ciclos de formación o equivalentes. Aunque también puede ser útil a aquellos estudiantes que han iniciado una segunda o tercera carrera, o que tienen una dilatada experiencia profesional y acuden para lograr una especialización concreta.

A este respecto, Francisco Esteban Bara, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, persigue dos objetivos básicos: en primer lugar, situar al universitario ante la pregunta fundamental que formuló el inimitable Ortega y Gasset en su obra *Misión de la universidad*, y que llamó la cuestión fundamental: ¿para qué existe, está ahí y tiene que existir la universidad? Eso sí, habrá que acomodar esta pregunta a los intereses de cada uno y ubicarla a las circunstancias de nuestros días. No se trata de una cuestión nada fácil, especialmente